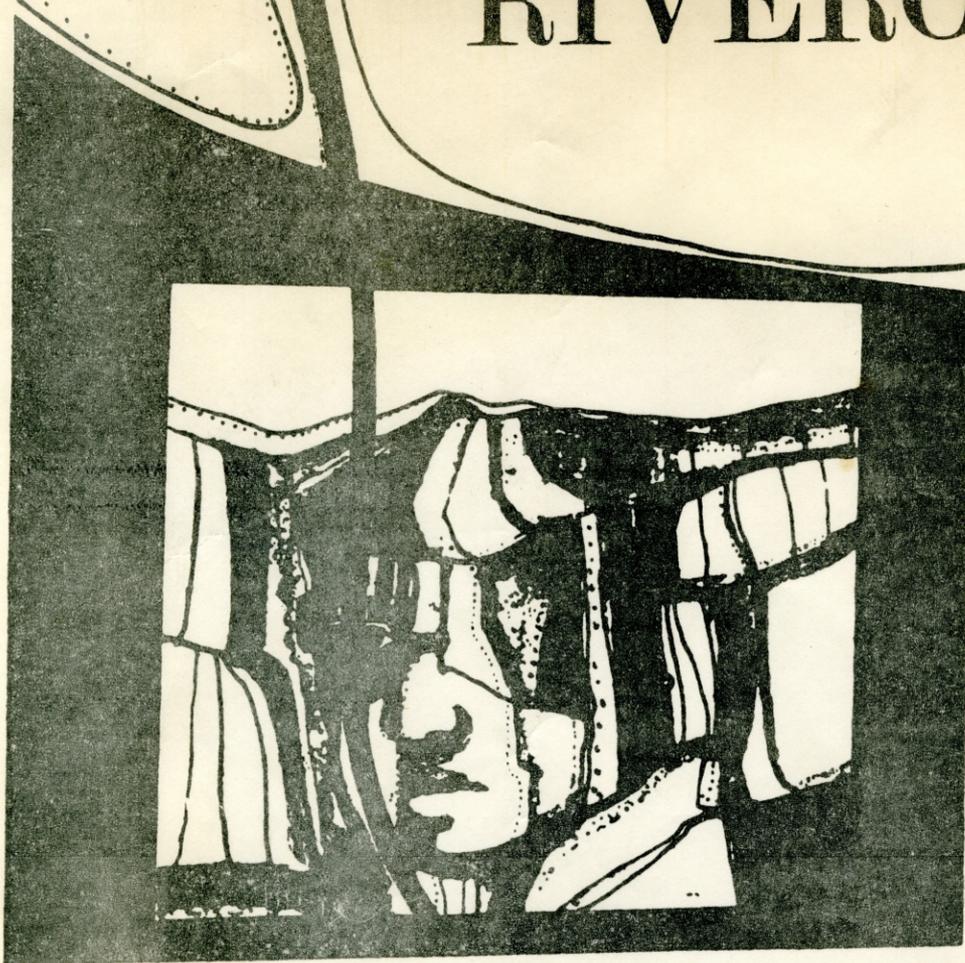


HUGO RIVEROS



TESTIMONIO

DIAS DESPUES DE LA SALIDA DE LA CARCEL
(BAJO FIANZA) HUGO RIVEROS GOMEZ
ESCRIBE UN TESTIMONIO ACERCA
DE SU EXPERIENCIA EN LA TORTURA
Y LA PRISION DEJANDO UN ESCRITO
CUYA TRASCENDENCIA HISTORICA
ES DE UN VALOR UNIVERSAL
PARA NUESTRO TIEMPO

Yo salí de la cárcel hace una semana, el viernes... estuve cinco meses...

Hay un montón de problemas en torno a lo que es mi inserción dentro del contexto social, la familia está dentro de ese contexto también..., de apreciaciones. El problema mayor, cuando pasa uno por la tortura, no es tanto la tortura física. De lo que yo pude apreciar, que si bien es cierto la gente se manejaba en base a la tortura física, pero también utilizaban en muy buena forma todo lo que es la presión psicológica.

Por ejemplo, la primera noche que yo llegué había música ambiental, F.M., un tipo conversó conmigo —claro que ya me habían dado duro—, me ofrece un cigarrillo y vamos conversando, “cabro por qué te metís en esta cosa...”, yo le metía más bien “grupo” al tipo para aprovechar, porque tenía ganas de conversar ya que había estado todo el día callado. Todo era muy bueno, con música de fondo, con un cigarro..., claro, al otro día me estaban esperando lista la parrilla para empezar de nuevo toda la cosa, pero tenían a un tipo listo, descansadito, relajado. Porque si yo hubiera pensado toda la noche lo que me esperaba al otro día, lógicamente iba a ser muy diferente, en cuanto a lo que querían lograr, a lo que iba a ser si yo estaba relajado.

Yo siempre traté de tomar la situación, los 18 días que estuve adentro, bien racionalmente, y eso me permitió —quizás— que el primer o segundo día de salir yo estaba bien, no estaba quebrado, tenía fuerzas para seguir adelante, en cambio hubo gente que necesitó un largo tiempo. A raíz de eso, en la Penitenciaría dejaban un tiempo de 15 días para recuperación para el preso político que recién venía de tortura, para que se adecuara, pudiera dormir tranquilo..., no tuviera pesadillas, que iba a estar rayado hablando de tortura y tortura... Y a mi no me pasó eso.

Es el hecho de que yo soy cristiano, desde hace muy poco, por eso nunca me he podido plantear como realidad objetiva ese problema dentro de todo este contexto de cosas. Yo tuve la oportunidad de conocer a Cristo y me entregué totalmente

dentro de todo este contexto de cosas. Yo tuve la oportunidad de conocer a Cristo y me entregué totalmente; y en esa apertura empecé a tener una visualización de la vida totalmente diferente a como la concebía antes. Y empecé a notar cambios, cambios que en un principio me afectaban porque yo renegaba, pero al mismo tiempo me afirmaban porque eran cosas nuevas las que iba descubriendo.

Cuando yo caí detenido, ese primer día, dije: bueno, aquí son muchos los que han pasado por la tortura, son muchos los que han caído en la tortura y muchos han salido de esto, ahora yo no sé cual va a ser mi caso —me pregunté. Pero lo que venga voy a tener que recibirlo no más, yo sé lo que significa estar metido en este compromiso y cual era el costo si uno llega a caer. Y de lo único que me

preocupé en ese momento, centralmente, de mi compañera y de mi chico.

Cuando llegué los tipos manejaban ciertos elementos míos, que también me chocó un poco, claro que me hacía el pillo, me preguntaban por los puntos y yo negaba, en fin, haciendo la hora para dar tiempo a que la gente pudiera darse cuenta de la situación. Pero me encontraron el pasaporte donde estaba la foto de mi compañera y del chico, me preguntaron quiénes eran y cuando supieron que era casado, dijeron que la iban a buscar. Les dije que no tenía nada que ver, al contrario, que estábamos mal, y empecé a meterle “grupo”, tratando de colocarla a ella fuera de la cosa. Y los tipos empezaron por walkie-talkies a preguntar si estaba en la casa... Ahí pensé que la cosa estaba mal, que iban a buscar a la Chica y yo no podía hacer nada, y yo no podía por mi compañera seguir echando gente al agua, no por una persona iban a seguir cayendo otras más. Y lógicamente con mucho dolor porque no quería que la Chica viniera.

La cosa fue que me torturaron todo ese día, en la mañana y en la tarde y la Chica no aparecía, y a cada rato me decía: “ah, el cabro chico que llora...”; de repente me estaban torturando y entraba un tipo que decía: “oye, este cabro chico está llorando afuera, ¿qué hago con él?”, como que estaba ahí. Entonces yo no quería concentrarme en eso, porque sabía que si me centraba en eso me fregaba, incluso habrían logrado mi quiebra, entonces prefería centrarme solamente en lo que me estaban preguntando y tratar de revertir la pregunta. Y cuando me estaban preguntando todo ese tipo de cosas me decían: “ya viene la señora con el cabro chico...”, pero yo seguía centrado en lo otro, trataba de obviar eso.



SE VE IÑÓDIA
A MI HIJO A
LOS 10-12
AÑOS
LO QUE PASA TAMPO

Hugo
Riveros
Gomez

Y todo esto era combinado con la tortura, la corriente general, que aplican en todo el cuerpo, y después la específica. Yo siempre negaba, me preguntaban por bombas, hasta por Roger Vergara me preguntaron. Me preguntaban cuanto me pagaban... Después les dio por el pasaporte, como salía ahí que estaba autorizado a viajar por cualquier país, me preguntaban por el pituto que tenía que me había puesto eso en el pasaporte... Y vamos dándole a la corriente...

Después me dí cuenta, creo que al segundo día, que mi compañera no estaba; me fueron a preguntar dónde podían ubicarla porque querían entregarle una notificación de que estaba detenido. Yo dije que en la casa de mi suegra, los tipos fueron pero no estaba; nosotros habíamos acordado lo que tenía que hacer en cualquier situación de este tipo. Como tres veces me preguntaron y ahí me dí cuenta que no pasaba nada con ella. Ahí me tranquilicé y me centré solamente en mí.

Bueno, el problema no era tanto la tortura física, era tolerable, por último si te dejaban mal físicamente podías superar todo eso, pero mentalmente te pueden fregar para todo el resto de la vida.

Cuando yo llegué allá y me empezaron a preguntar yo le dije al tipo: coloquemos las cartas sobre la mesa, yo soy pintor, soy egresado de la escuela de Bellas Artes, tengo estudios, he hecho exposiciones afuera, tengo un bagaje cultural; yo sé lo que quieren ustedes, sé como van a actuar ustedes y ustedes saben como voy a actuar yo, aquí hay presiones físicas y presiones psicológicas. Yo tengo conciencia que pusieron música para que yo me afirmara psicológicamente, así como pusieron colchonetas en el suelo para hacerme sentir inestable. Habían puesto unos plumones en el suelo, rojos, era una sensación como si fueran nubes... Hacían sonar las parrillas... Les dije alto: todo este asunto yo lo imaginé que iba a pasar y está pasando, para mí no es ninguna novedad.

Ahí me tuvieron toda la mañana, después llegó el doctor y me revisó, ahí colocan grados, de cuanto puede aguantar uno en la tortura; ahí pregunta qué es lo que uno tiene, entonces uno tiene que empezar a engrupir un poco, que las úlceras, los pulmones, pero los tipos se las saben por libro, saben que de todo lo que uno dice el 80% es mentira. Yo hacía un poco de teatro, tiritaba, que no soportaba este tipo de situación, pero actuando bien racionalmente en cuanto a lo que me podía pasar.

El tormento mío empezó con la tortura psicológica, porque me dejaron vendado, amarrado, y yo que soy tipo inquieto y dinámico, me gusta la libertad, me empecé a desesperar; sentado todo el día, con vendaje y encadenado y sin hacer ninguna cosa. Uno no se atreve a hacer nada, ni siquiera a tararear una canción porque no sabe lo que le espera y esperar que en cualquier momento llegaran los tipos, lo tomaran del brazo y le dijeran: "párate". Se venía el mundo abajo.



Pero centralmente lo que más afecta, al menos a mí lo que más me afectó es toda la presión psicológica, de estar siempre con el cuidado de que no le trastoquen los valores.

Eso es muy posible que suceda, que se produzca en forma muy natural, ese es el problema. Uno pierde el sentido del bien y del mal.

Uno se da cuenta, por ejemplo, de que los tipos están convencidos; fuera de que los convencen ideológicamente tienen que tener un convencimiento que va mucho más allá de la idea, está en base a su vivencia, a la forma de vida que han tenido estos tipos, y se han aferrado a eso. Han hecho un trabajo muy científico para ganarse a esta gente, para que trabajen ahí. Eso nos explicaba que, según los tipos, estaban actuando en buena forma, no eran malos, eran buenos porque estaban velando por Chile. Entonces uno se encontraba con que ellos pensaban que era correcto lo que estaban haciendo y nosotros también pensábamos que estábamos haciendo lo correcto.

Cuando yo caí tenía muchas confusiones en lo político y cultural, confusiones a lo que venía y confusiones a cómo yo me iba a enfrentar estando en la tortura, lo que a mí me ayudó mucho fue tener fe en Cristo. Entonces me dije: esta es la prueba mía, si tengo fe en Cristo, me apoyé en Él... oraba... muy profundamente colocándome delante de Él en una actitud bien humilde, sencilla, reconociendo

todos los errores que pudiera haber cometido en mi vida, reconsiderando esos errores en término de poder superarlos, pero siempre y cuando El me diera la capacidad para hacerlo y pedía fuerzas para que me ayudara a salir de ese instante, y la única fuerza que pedía yo era que no me quebrara ni ante la corriente ni ante nada. Entonces, cuando me estaban torturando, pensaba, bueno, aquí tengo que aguantar, si realmente Cristo Jesús me va a dar la fortaleza para aguantar toda esta cosa, voy a tener que aguantar... me dejaba llevar por la corriente no más.

Después, yo mismo me preguntaba cómo fui capaz de aguantar tanta cosa, por ser cuando me hicieron cavar una fosa. Me dijeron: "te hemos preguntado por tal persona, no querés hablar así que vivo o muerto para nosotros nos da lo mismo, total te pillamos en la calle, en tu casa no saben, nadie sabe de tí, así que te vamos a hacer desaparecer... tú sabías que nosotros tenemos la política de hacer desaparecer gente así que aquí está la palita...". Me hicieron salir a un patio que tenían y me hicieron cavar un hoyo. En un principio estaba con la vista vendada, después se retiraron los tipos y me dijeron que me sacara la venda para que trabajara tranquilo. Ya cuando tenía una altura más o menos me dijeron que me encucillara y dijo: "bueno, cómo preferís..." y sacó la pistola, "cómo preferís morir?". Sabía que habían dos posibilidades, y la segunda era más fuerte que yo, sabía que no me iban a matar, que era un bluf no más. La primera posibilidad —con menos fuerza— era que el tipo se enojara conmigo, se espantara y me echara no más... en un momento de indignación porque yo estaba tranquilo.

Lo que más pensaba en ese momento era que mi mujer iba a quedar sola y que Miguélito iba a sufrir... pero pensaba que tenía excelentes amigos y cómo uno de estos amigos no se iba a poder hacer cargo de ellos. Después empecé a pensar otras cosas, en términos de que era una lástima no poder dejar más obras de pintura, muy conforme con todo lo que había hecho en términos de compromiso, pensaba que no había perdido el tiempo, no me arrepentía tampoco de todo lo que había hecho. Bueno, y que si tenía que morir a la edad que tenía, a los 28 años, no era el primero que moría a esa edad no más, habían otros que habían muerto antes. Y también lo que yo me planteé es que iba a ser una nueva experiencia. Tanto que me preguntaba, porque hubo un tiempo en que le tuve mucho temor a la muerte, ahora iba a tener la posibilidad de conocer realmente lo que era la muerte. Y ahí estuve muy tranquilo, sin desesperación.

Bueno, después los tipos me dijeron que mejor que me fuera a bañar, me duché y después me metieron al "salón mil", que llamamos nosotros, una sala de tortura, ahí me dieron un parrillazo y me mandaron a acostarme. Ahí pude relajarme. Ahí paró toda la cosa, parece que eso fue lo máximo. Los tipos quisieron probar realmente si yo estaba escondiendo algo o no.

Bueno, en todo ese período lo que yo hice fue orar, canté mucho, porque yo pertencí a una comunidad cristiana, estuve como tres años; una comunidad que la llaman catecúmena. Yo creo que todo eso fue lo que me dio más fortaleza, más que mi fortaleza ideológica y política, me la dio la creencia. Y después de todo lo que pasé en la Penitenciaría, que pasé incluso huelgas de hambre y otros problemas, cuando suspendían las visitas, para mí que soy muy dependiente de mi compañera, sufría mucho porque la necesitaba, todo eso me ayudaba mucho a estar bien, el estar con Dios, orando..., me llenaba, quedaba super bien.

Yo hice unos dibujos, que son doce dibujos de las sensaciones que yo sufrí en el período que pasé en la CNI, que no son en sí la tortura, ni el acto terrorífico, sino más bien situaciones menores que uno puede reflejar y puede lograr una mayor imaginación sobre lo que es la presión psicológica. La intención mía es tomar esos dibujitos, más otros de la huelga de hambre, acompañados de unas poesías, y hacerlo como un folleto, como un elemento de difusión para que sirva para la gente que puede pasar por lo mismo que yo, que sepa cuáles son las sensaciones centrales que pasan en este tipo de cosas. Porque uno siempre tiene la idea fija de la tortura: que el pau de arara, que la parrilla..., que la corriente..., entonces uno llega medio aterrorizado con ese tipo de cosas, lo único que quiere es que empecen con uno para que termine toda la cosa.

Yo sabía que no habían buenos ni malos, entonces cuando se inició todo yo estaba esperando cual iba a hacer el papel de bueno y cual el papel de malo... Y no solamente aparecía un bueno, sino que había buenos para todo tipo de cosas: un bueno para el alimento, un bueno que convida cigarrillos, otro para los chistes. Yo no sé si me habré puesto maquiavélico para pensar pero yo encontraba que cada uno cumplía su función ahí, a mí no me venían con que habían buenos ahí..., todos eran de la CNI, todos sabemos lo que es la CNI.

¿Qué pasó?, ahora que estoy fuera desconfío de todos, yo no tengo confianza con nadie, descontando lo que son los familiares más cercanos, por la relación de cariño, pero personas amigas, vecinos del barrio..., desconfío de todos. Han pasado tantas cosas curiosas que me hacen desconfiar de todo, de amigos que habían venido a la casa, que he ayudado en sus problemas personales, y que iban a la casa cuando yo no estaba y le decían a la Chica que eran cebos, que trabajaban para los Servicios de Información. Con eso no quiero más... Y gente que le quitó el saludo a la Chica, gente que se había acercado a nosotros, por ejemplo unas personas cerca de la casa, que vivían muy humildes, bien escasos, muchas veces nos tocó a nosotros ayudarlos, y de repente, desde que yo caí aparecieron con auto, televisión a color... Viene todo ese mundo de desconfianza porque a lo mejor no tiene nada que ver...

El problema central es que yo no tengo interés por nada en este momento, sólo me preocupa mi obra, nada más... Hay una fuerza acumulada, que intuitivamente va a tener que salir, no sé como, entonces quiero aprovechar..., lo único que siento es como expresarlo, en dibujos..., en obras, en grabados..., en escultura..., no sé. Por eso quiero sacar ese folletito..., empezar a buscar ese tipo de experimentación. Además es bueno por lo que significa desde el punto de vista político, porque me tocó toparme con gente diversa, muy buena, de una calidad humana y moral... De

todo hay en la viña del Señor...

Dentro de la organización yo me veo como un creador intelectual, que no puede hacer nada políticamente; tengo más capacidad para hacerlo a través de la cultura, del arte, que hacerlo a través del campo político.

El problema mayor que tenía yo era un problema de inseguridad cuando salí en los primeros días. Y lo otro era una angustia terrible, empiezo a sentirme como odiado..., como un niño chico con ansias de ser protegido... no sé...

Y lo que me pasó ayer, estaba muy cansado, y de repente me bajó una angustia y al final terminé llorando, me corrían las lágrimas... Mi compañera me miraba y me preguntaba qué me pasaba. Yo le dije que el problema es que tengo un gran desarrollo en cuanto a mi sensibilidad de creación dentro de la cárcel y todo lo que significó pasar por la CNI, me dediqué solamente a eso. Me despreocupé de todo el contexto político-ideológico, que es más racional, más mecánico, llegué a desarrollar todo lo que era la sensibilidad interior hacia la perspectiva de la creación.



Todas las cosas que fui expresando después fueron cosas nuevas; después de pasar 18 días en la CNI, llego a una calle de aislados —que se llama la Penitenciaría— con problemas, sin saber a lo que se iba. En la CNI se encargaban de decirnos que poco menos nos iban a violar y que nos iba a pasar esto y lo otro. Yo iba preocupado, pero desde el principio me dí cuenta que la cosa no era como la pintaban. Después nos cambiaron a otra celda, con otras personas, y ¿qué pasó?, que el compañero se empezó a sentir mal, ahogado, desesperado..., en la noche despertaba, no podía dormir, recordaba los problemas. De nuevo tuve que darme fuerzas ante todas mis debilidades y mis problemas, hacerme el tipo fuerte, que no me preocupaba nada para hacerme cargo de los problemas de este compañero. Toda esta situación no me daba la posibilidad de preocuparme por mi mismo.

Hasta que llegué a la calle Cinco no tuve el tiempo y la tranquilidad como para empezar a preocuparme por mi mismo. La relación que se da adentro de la calle de los presos políticos es una relación política, no voy a encontrar otra relación más que esa. Y yo llegué como preso político, pero a esas alturas yo me encuentro como un creador, como un artista, la única preocupación mía era pintar, empezar a investigar, pedí libros sobre arte...

La preocupación central es el niño; había tenido una experiencia anterior de alojamiento, de poco acercamiento, me rechazaba. Caigo detenido, pasan seis meses, donde se

juntan un montón de elementos de lo que significó el escuchar los pitazos, la represión..., sabe lo que es la CNI, que son los malos, son los que me llevaron; cuando ve a los carabineros se asusta, queda en silencio... Todos estos elementos se le fueron sumando...

Seguramente él se hizo una imagen tal vez muy maravillosa, en términos de que yo siempre me preocupé de mandarle cartas, siempre le decía: "mira, cuando salga vamos a jugar... cuando salga vamos a trabajar juntos...", cuando salga vamos a hacer muchas cosas..." Y cuando yo salí tenía toda la disposición de hacer todas esas cosas, todo lo que yo había pensado muy tranquilamente, muy reposadamente dentro de la cárcel, pero me encontré con una realidad totalmente diferente a la idealización de lo que iba a pasar, que yo me había hecho. Me retraí, tomé una actitud muy reflexiva, muy callado, con mucho temor a plantear cosas, muy a la defensiva, y desconfiando mucho de todo el medio ambiente que me rodeaba. Eso me hizo tener un bajón increíble, donde se hacía notar la relación con Miguel, porque Miguel esperaba —quizás— una buena acogida por parte mía. Claro, yo intenté ganármelo, pero no era una cosa que me nacía espontáneamente. Cuando lo hacía, lo hacía a gusto, pero me salía un poco forzado.

Yo tengo mucha admiración por mi compañera por la fortaleza y tranquilidad..., y su comportamiento ha sido ejemplar. Cómo se preocupó por mí, cómo se sacrificó..., en fin, por todo lo que significaba esto para mí.

